

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 154 SEPTIEMBRE 2016

Publicación de difusión gratuita

www

.
l
a
s
2
0
0
1
n
o
c
h
e
s
.
com



Hacia el mañana Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 90x90 cm.

Lea en internet www.las2001noches.com.

Desde el N.º 1 (Enero 1997) al N.º 154 (Septiembre 2016)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

EL CEMENTERIO

Aquí estará mi tumba y no en otra parte: bajo estos tres árboles.

Recojo las primeras hojas de la primavera
Entre un zócalo de granito y una columna de mármol.

Recojo las primeras hojas de la primavera
Pero otras hojas se nutrirán con la feliz podredumbre
De este cuerpo que vivirá, si puede, cien mil años.

Pero otras hojas se nutrirán con la feliz podredumbre,
Pero otras hojas se ennegrecerán
Bajo la pluma de los que cuentan sus aventuras.

Pero otras hojas se ennegrecerán
Con una tinta más líquida que la sangre y el agua de las fuentes:
Testamentos no respetados, palabras perdidas más allá de los montes.

Con una tinta más líquida que la sangre y el agua de las fuentes,
¿Puedo defender mi memoria contra el olvido
Como una sepia que huye hasta perder la sangre, hasta perder el aliento?

¿Puedo defender mi memoria contra el olvido?

Robert Desnos

Revisión de la traducción:

Claire Deloupy



Descarrilando mi destino, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x60 cm.

NOTAS DE DIRECCIÓN

Una revista es un medio de difusión, es decir, un medio para llegar a la gente. Para acceder a esos lugares donde nada es preciso, nada es ideal, nada concuerda con nada de lo establecido, pero todo está vivo, es carne, sangre, ilusión y proyecto.

Los aparatos ideológicos del Estado suplen (o fantasean que lo hacen) cualquier carencia del pueblo, imponiéndoles ideología.

En este sentido, Las 2001 Noches, Revista de poesía, aforismos, frescores, tiene que aclarar varias cosas, para que nadie se confunda:

Definamos gente: cualquiera que quiera ampliar su visión de la vida, que quiera pensar que nuevos horizontes no es una quimera. En fin, cualquiera que tenga esperanza y no crea todo lo que le dicen los políticos de pelajes varios e ingresos turbios, cualquiera que quiera luchar por su libertad y sus ideales y sus seres queridos y, sobre todo, su propia independencia de pensamiento.

Definamos pueblo: la gente de a pie, los ciudadanos en general, trabajadores múltiples, amas de casa, niños en el colegio, parados en general, militares, profesionales diversos, religiosos, profesores, médicos, ejecutivos, directivos, empresarios que, de vez en cuando, piensan por sí mismos y en los demás... Etc. La variedad de lo viviente, pensante y humanamente existente, no tiene límites.

Definamos aparatos ideológicos del Estado: Lo políticamente correcto, lo que no molesta al poder sino que lo favorece, lo que siempre se sale con la suya e intenta que sintamos que eso es protección y futuro...

En este estado de cosas, y ante unas terceras elecciones para intentar un gobierno en España, nosotros decimos:

Basta de tonterías, todo lo que puede ocurrir, ya está escrito, y así podremos defender nuestra memoria contra el olvido.

¡¡¡LA POESÍA SIEMPRE PUEDE MÁS!!!

Carmen Salamanca

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
28008 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:
664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

OLIVERIO GIRONDO

Argentina, 1891

LO QUE ESPERAMOS

Tardará, tardará.

Ya sé que todavía
los émbolos,
la usura,
el sudor,
las bobinas
seguirán produciendo,
al por mayor,
en serie,
iniquidad,
ayuno,
rencor,
desesperanza;
para que las lombrices con huecos portasenos,
las vacas de embajada,
los viejos paquidermos de esfínteres crinudos,
se sacien de adulterios,
de diamantes,
de caviar,
de remedios.

Ya sé que todavía pasarán muchos años
para que estos crustáceos
del asfalto
y la mugre
se limpien la cabeza,
se alejen de la envidia,
no idolatren la seña,
no adoren la impostura,
y abandonen su costra
de opresión,
de ceguera,
de mezquindad,
de bosta.

Pero, quizás, un día,
antes de que la tierra se canse de atraernos
y brindarnos su seno,
el cerebro les sirva para sentirse humanos,
ser hombres,
ser mujeres,
-no cajas de caudales,
ni perchas desoladas-,
someter a las ruedas,
impedir que nos maten,
comprobar que la vida se arranca y despedaza
los chalecos de fuerza de todos los sistemas;
y descubrir, de nuevo, que todas las riquezas
se encuentran en nosotros y no bajo la tierra.

Y entonces
¡Ah! ese día
abriremos los brazos
sin temer que el instinto nos muerda los garrones,
ni recelar de todo,
hasta de nuestra sombra;
y seremos capaces de acercarnos al pasto,
a la noche,
a los ríos,
sin rubor,
mansamente,
con las pupilas claras,
con las manos tranquilas;
y usaremos palabras sustanciosas,
auténticas;
no como esos vocablos erizados de inquina
que babea las hienas al instarnos al odio,
ni aquellos que se asfixian
en estrofas de almibar
y fustigada clara de huevo corrompido;
sino palabras simples,
de arroyo,
de raíces,
que en vez de separarnos
nos acerquen un poco;
o mejor todavía,
guardaremos silencio
para tomar el pulso a todo lo que existe
y vivir el milagro de cuanto nos rodea,
mientras alguien nos diga,
con una voz de roble,
lo que desde hace siglos
esperamos en vano.



Espalda de besos infinitos, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 92x65 cm.

A PLENO LLANTO

*"Llorarlo todo...
pero llorarlo bien"*
Espantapájaros

Y entretanto lloremos
tomados de la mano.

Lloremos. ¡Sí! Lloremos
amargo llanto verde,
sustancias minerales,
azufre, mica, arena,
cristales fracasados,
humilladas tachuelas,
ardientes lagrimones
de lacre derretido.

Lloremos junto al humo,
desnudos, entre ruinas,
en medio de la calle,
de la sangre, del lodo,
debajo de la tierra,
en el agua, en el aire,
entre mástiles rotos
y piernas amputadas.

Que se abran las esclusas
del reprimido llanto
y lloremos, a gritos
estentóreos, salvajes,
el mentón tembloroso,
sin compás, ni guitarra,
las mejillas chorreantes,
los párpados acuosos.

Lloremos la familia,
el vino derramado,
las momias, la victoria,
las plazas desoladas,

la usura, el terciopelo,
el pan de cada día,
las noches gemebundas,
las muertas catedrales.

Lloremos por las uñas,
por los pies, por los dientes,
lacios chorros tranquilos
de lágrimas salobres,
murmurantes arroyos
que entremezclan las piedras,
cataratas de llanto
de estruendosos modales.

Lloremos y lloremos,
impudorosamente,
sin tregua, ni descanso,
durante largos años,
por más que estalactitas
de lágrimas espesas
erican las riberas
de nuestros lagrimales.

Lloremos, con la lluvia,
un llanto monocorde
que anegue la codicia,
el pasto, las heridas;
nos limpie la garganta,
el alma, los bolsillos,
traspase la tristeza,
la angustia, la memoria.

Lloremos. ¡Ah! Lloremos
purificantes lágrimas,
hasta ver disolverse
el odio, la mentira,
y lograr algún día
-sin los ojos lluviosos-
volver a sonreírle
a la vida que pasa.



Fiesta después de la batalla, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 73x100 cm.

CONFIDENCIA PROSAICA

Yo también
¡Sí! Yo tengo
-¿por qué no confesarlo?-
un pequeño fantasma,
un duende de familia.

No vaya a suponerse que mi pequeño duende
sea un fantasma hierático,
espectral,
de castillo;
uno de esos fantasmas que arrastran el espanto
entre viejas panoplias
y gritos coagulados,
o delatan incestos
dentro de una armadura,
cuando el silencio calza las funerarias mallas
con que a Hamlet le place pasearse entre las tumbas.

Mi fantasma es doméstico,
recatado,
apacible.

Jamás le he sorprendido actitudes de almena,
ni lo he visto hospedarse
en la caja de un péndulo,
para que sus entrañas se pueblen de latidos.

Cotidiano,
tranquilo,
modesto,
de bolsillo,
mi pequeño fantasma
no ahuyenta los retratos,
ni adopta almas de piedra
o heráldicas posturas.

Tal cual es,
sin embargo,
engalana mis noches
y es el único lujo de mis horas vacías.

Ya sé que con frecuencia revuelve mis papeles,
esconde alguna carta,
empaña mis anteojos,
me humilla al obligarme
a buscar los gemelos debajo de la cómoda,
me esconde la boquilla;
pero es él quien mitiga la fiebre del insomnio,
quien impide que pierdan el compás las canillas,
quien oprime las llagas de las puertas pintadas
y conforta el silencio,
la soledad,
el frío,
al pasear por los cuartos
su corpórea presencia de fantasma benigno,
de duende que vigila
las sombras
y los ruidos.

www.indiogris.com

PABLO NERUDA

Chile, 1904

SIGNIFICA SOMBRAS

¿Qué esperanza considerar, qué presagio puro,
qué definitivo beso enterrar en el corazón,
someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia,
suave y seguro sobre las aguas eternamente turbadas?

¿Qué vitales, rápidas alas de un nuevo ángel de sueños
instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua,
de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte
sea un violento vuelo comenzado desde hace muchos días
y meses y siglos?

Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos
busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la
tierra,
tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente
se extiendan como la ola lunar de un océano recién creado
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.

Ay, que lo que yo soy siga existiendo y cesando de existir,
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de
hierro
que el temblor de las muertes y de los nacimientos no
conmueva
el profundo sitio que quiero reservar para mí eternamente.

Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo,
establecido y asegurado y ardiente testigo,
cuidadosamente destruyéndose y preservándose
incesantemente,
evidentemente empeñado en su deber original.

**NO DEBEMOS
CALMAR EL HAMBRE
NUNCA**

Asóciate

91 758 19 40

Juventud Grupo Cero

www.juventudgrupocero.com

SÓLO LA MUERTE

Hay cementerios solos,
tumbas llenas de huesos sin sonido,
el corazón pasando un túnel
oscuro, oscuro, oscuro,
como un naufragio hacia adentro nos morimos,
como ahogarnos en el corazón,
como irnos cayendo desde la piel al alma.

Hay cadáveres,
hay pies de pegajosa losa fría,
hay la muerte en los huesos,
como un sonido puro,
como un ladrido sin perro,
saliendo de ciertas campanas, de ciertas tumbas,
creciendo en la humedad como el llanto o la lluvia.

Yo veo, solo, a veces,
ataúdes a vela
zarpar con difuntos pálidos, con mujeres de trenzas muertas,
con panaderos blancos como ángeles,
con niñas pensativas casadas con notarios,
ataúdes subiendo el río vertical de los muertos,
el río morado,
hacia arriba, con las velas hinchadas por el sonido de la muerte,
hinchadas por el sonido silencioso de la muerte.

A lo sonoro llega la muerte
como un zapato sin pie, como un traje sin hombre,
llega a golpear con un anillo sin piedras y sin dedo,
llega a gritar sin boca, sin lengua, sin garganta.

Sin embargo sus pasos suenan
y su vestido suena, callado como un árbol.

Yo no sé, yo conozco poco, yo apenas veo,
pero creo que su canto tiene color de violetas húmedas,
de violetas acostumbradas a la tierra,
porque la cara de la muerte es verde,
y la mirada de la muerte es verde,
con la aguda humedad de una hoja de violeta
y su grave color de invierno exasperado.

Pero la muerte va también por el mundo vestida de escoba,
lame el suelo buscando difuntos;
la muerte está en la escoba,
es la lengua de la muerte buscando muertos,
es la aguja de la muerte buscando hilo.

La muerte está en los catres:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.



A través de tu mirada, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.

EL FANTASMA DEL BUQUE DE CARGA

Distancia refugiada sobre tubos de espuma,
sal en rituales olas y órdenes definidos,
y un olor y rumor de buque viejo,
y fatigadas máquinas que aúllan y lloran
empujando la proa, pateando los costados,
mascando lamentos, tragando y tragando distancias,
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares
que el día intermitente de los puertos visita:
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado
como animales grises, redondos y sin ojos,
con dulces orejas grises,
y vientres estimables llenos de trigo o copra,
sensitivas barrigas de mujeres encinta,
pobremente vestidas de gris, pacientemente
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,
con un ruido de pies de caballo en el agua,
rápidas, sumergiéndose otra vez en las aguas.
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas:
el tiempo en el desventurado comedor solitario,
inmóvil y visible como una gran desgracia.
Olor de cuero y tela densamente gastados,
y cebollas, y aceite, y aún más,
olor de alguien flotando en los rincones del buque,
olor de alguien sin nombre
que baja como una ola de aire las escalas,
y cruza corredores con su cuerpo ausente,
y observa con sus ojos que la muerte preserva.

Observa con sus ojos sin color, sin mirada,
lento, y pasa temblando, sin presencia ni sombra:
los sonidos lo arrugan, las cosas lo traspasan,
su transparencia hace brillar las sillas sucias.
¿Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma,
con sus pasos livianos como harina nocturna
y su voz que sólo las cosas patrocinan?
Los muebles viajan llenos de su ser silencioso
como pequeños barcos dentro del viejo barco,
cargados de su ser desvanecido y vago:
los roperos, las verdes carpetas de las mesas,
el color de las cortinas y del suelo,
todo ha sufrido el lento vacío de sus manos,
y su respiración ha gastado las cosas.

Se desliza y resbala, desciende, transparente,
aire con el aire frío que corre sobre el buque,
con sus manos ocultas se apoya en las barandas
y mira el mar amargo que huye detrás del buque.
Solamente las aguas rechazan su influencia,
su color y su olor de olvidado fantasma.
Y frescas y profundas desarrollan su baile
como vidas de fuego, como sangre o perfume,
nuevas y fuertes, unidas y reunidas.

Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,
verdes de cantidad, eficaces y frías,
tocan el negro estómago del buque y su materia
lavan, sus costras rotas, sus arrugas de hierro:
roen las aguas vivas la cáscara del buque,
traficando sus largas banderas de espuma y sus dientes de sal
volando en gotas.

Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro
en la ecuación redonda y sola del espacio,
y desciende de nuevo a la vida del buque
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,
resbalando en las negras cocinas y cabinas,
lento de aire y atmósfera y desolado espacio.



Intimidación libre, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

AGUA SEXUAL

Rodando a goterones solos,
a gotas como dientes,
a espesos goterones de mermelada y sangre,
rodando a goterones,
cae el agua,
como una espada en gotas,
como un desgarrador río de vidrio,
cae mordiendo,
golpeando el eje de la simetría, pegando en las costuras
del alma,
rompiendo cosas abandonadas, empapando lo oscuro.

Solamente es un soplo, más húmedo que el llanto,
un líquido, un sudor, un aceite sin nombre,
un movimiento agudo,
haciéndose, espesándose,
cae el agua,
a goterones lentos,
hacia su mar, hacia su seco océano,
hacia su ola sin agua.

Veo el verano extenso, y un estertor saliendo de un granero,
bodegas, cigarras,
poblaciones, estímulos,
habitaciones, niñas
durmiendo con las manos en el corazón,
soñando con bandidos, con incendios,
veo barcos,
veo árboles de médula
erizados como gatos rabiosos,
veo sangre, puñales y medias de mujer,
y pelos de hombre,
veo camas, veo corredores donde grita una virgen,
veo frazadas y órganos y hoteles.

Veo los sueños sigilosos,
admito los postreros días,
y también los orígenes, y también los recuerdos,
como un párpado atrocemente levantado a la fuerza
estoy mirando.

Y entonces hay este sonido:
un ruido rojo de huesos,
un pegarse de carne,
y piernas amarillas como espigas juntándose.
Yo escucho entre el disparo de los besos,
escucho, sacudido entre respiraciones y sollozos.
Estoy mirando, oyendo,
con la mitad del alma en el mar y la mitad del alma en la
tierra,
y con las dos mitades del alma miro al mundo.

Y aunque cierre los ojos y me cubra el corazón enteramente,
veo caer un agua sorda,
a goterones sordos.
Es como un huracán de gelatina,
como una catarata de espermas y medusas.
Veo correr un arco iris turbio.
Veo pasar sus aguas a través de los huesos.

COLECCIÓN NOCTURNA

He vencido el ángel del sueño, el funesto alegórico:
su gestión insistía, su denso paso llega
envuelto en caracoles y cigarras,
marino, perfumado de frutos agudos.

Es el viento que agita los meses, el silvido de un tren,
el paso de la temperatura sobre el lecho,
un opaco sonido de sombra
que cae como trapo en lo interminable,
una repetición de distancias, un vino de color confundido,
un peso polvoriento de vacas bramando.

A veces su canasto negro cae en mi pecho,
sus sacos de dominio hieren mi hombro,
su multitud de sal, su ejército entreabierto
recorren y revuelven las cosas del cielo:
él galopa en la respiración y su paso es de beso:
su salitre seguro planta en los párpados
con vigor esencial y solemne propósito:
entra en lo preparado como un dueño:
su substancia sin ruido equipa de pronto,
su alimento profético propaga tenazmente.

Reconozco a menudo sus guerreros,
sus piezas corroídas por el aire, sus dimensiones,
y su necesidad de espacio es tan violenta
que baja hasta mi corazón a buscarlo:
él es el propietario de las mesetas inaccesibles,
él baila con personajes trágicos y cotidianos:
de noche rompe mi piel su ácido aéreo
y escucho en mi interior temblar su instrumento.

Yo oigo el sueño de viejos compañeros y mujeres amadas,
sueños cuyos latidos me quebrantan:
su material de alfombra piso en silencio,
su luz de amapola muerdo con delirio.

¡Cadáveres dormidos que a menudo
danzan asidos al peso de mi corazón,
qué ciudades opacas recorreremos!
Mi pardo corcel de sombra se agiganta,
y sobre envejecidos tahúres, sobre lenocinios de escaleras
gastadas,
sobre lechos de niñas desnudas, entre jugadores de foot-ball,
del viento ceñidos pasamos:
y entonces caen a nuestra boca esos frutos blandos del cielo,
los pájaros, las campanas conventuales, los cometas:
aquel que se nutrió de geografía pura y estremecimiento,
ése tal vez nos vio pasar centelleando.

Camaradas cuyas cabezas reposan sobre barriles,
en un desmantelado buque prófugo, lejos,
amigos míos sin lágrimas, mujeres de rostro cruel:
la medianoche ha llegado y un gong de muerte
golpea en torno mío como el mar.
Hay en la boca el sabor, la sal del dormido.

Fiel como una condena, a cada cuerpo
la palidez del distrito letárgico acude:
una sonrisa fría, sumergida,
unos ojos cubiertos como fatigados boxeadores,



Una palabra más, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x27 cm.

una respiración que sordamente devora fantasmas.

En esa humedad de nacimiento, con esa proporción
tenebrosa,
cerrada como una bodega, el aire es criminal:
las paredes tienen un triste color de cocodrilo,
una textura de araña siniestra:
se pisa en lo blando como sobre un monstruo muerto:
las uvas negras inmensas, repletas,
cuelgan de entre las ruinas como odres:
oh Capitán, en nuestra hora de reparto
abre los mudos cerrojos y espérame:
allí debemos cenar vestidos de luto:
el enfermo de malaria guardará las puertas.

Mi corazón, es tarde y sin orillas,
el día, como un pobre mantel puesto a secar,
oscila rodeado de seres y extensión:
de cada ser viviente hay algo en la atmósfera:
mirando mucho el aire aparecerían mendigos,
abogados, bandidos, carteros, costureras,
y un poco de cada oficio, un resto humillado
quiere trabajar su parte en nuestro interior.
Yo busco desde antaño, yo examino sin arrogancia,
conquistado, sin duda, por lo vespertino.

CARILDA OLIVER LABRA

Cuba, 1922

ÚLTIMA ELEGÍA

Yo podría decir que estoy en primavera
bajo un aire oloroso a luz definitiva,
y podría tapar la mirada bisiesta
que se me está cayendo afuera de la vida;
y ser de flor, de lluvia, de mariposa buena,
semejante a este cielo cuidado por la brisa,
a la ignorancia simple con que quiere una abuela,
o a la salud del alba, que es casi campesina...

Pero me estoy llorando el corazón que llevo,
frente al hombre que tiene un poco de mi frío.
Ya no puedo dormirme con párpados violentos:
él me espera despierto en la calle del vino.

Quizás debo acordarme de este color que tengo
y debo ser más tibia que un rincón del olvido.
Le diré blandamente con mi voz de febrero:
Enséñame una llama que se apague distinto.

Y estaremos las noches que le falten al tiempo
en el lugar humilde donde se acaba un trino:
él, con la frente inútil que le puso el invierno,
y yo, como un adiós sujeto en el vacío.



Aprendices del deseo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 92x65 cm.

LA CITA

I

Sin mi parco vestido de ceniza,
sin mis ojos de nunca, sin la rota
gravedad de violeta que me triza,
sin mi tedio romántico de gota;

con el hambre y la sed, con una lanza
de sostenido fuego diminuto,
con una blusa nueva, con un fruto,
con la misma paloma que ahora danza.

Ignorante de qué, cómo ni cuándo,
vine a la cita del amor cantando;
y relámpago fiel, astro viajero,

bajo la noche estática y brillante,
iluminando todo el paradero
como un destino apareció mi amante.

II

La noche entonces de la pura cita
esplendió con un brote de jardines.
Sentí alondras audaces y violines
como si fuese pobre o señorita.

Estudiante del ácido, mal dueña
de un sentimiento ilustre asesinado
temí que aquel dolor trasapelado
viniera a tropezar esto que sueña.

Ah, pero no: la vida es una cosa
tan llena de salud maravillosa,
es un regalo de placer tan fiero,

es un juego tan útil, tan demente,
que ya he vuelto a creer absurdamente
porque dijiste nada más: te quiero.

III

Noche para dejarla en testamento:
cuando agonice quedaré hasta bella
si en el fatal y último momento
me acuerdo de su sombra con estrella.

Noche de hacer el cielo con la mano,
noche de dos que viven de repente.
(Bailaron las estatuas en su fuente
y hasta diciembre se volvió verano.)

Cuando le rememoro el luto sobra,
noche oh, noche en que perdí mi dama.
Como resucitado que recobra

el pálido reír bajo una llama
así mi corazón se hizo tu obra
la noche de inmortales en la cama.

IV

Madrugada, silencio, amanecía
un desfallecimiento por el cuarto.
Hora de insomnio azul, hora en que parto
hacia mi natural melancolía.

Yo no quise dormir porque se enfrió
esta mirada si de ti la aparto.
Yo no quiero dormir... Hubo armonía
hasta en la simple muerte del lagarto.

Tuve esas tibias, hondas soledades
que me cayeron como tempestades
cuando te vi, esclavo pero dueño,

conmovedora ola derrotada.
Yo no quise dormir de madrugada
para no terminarte con mi sueño.

V

El alba iba creciendo poco a poco
fundándote poder, halo, hermosura.
(No sé qué interminable quemadura
se me vuelve la carne donde toco.)

Sigues siendo el milagro. Si te evoco
rompe a cantar mi propia sepultura.
Llegan manzanas de perfume loco
y se alza la tierra en nube pura.

Despertaste... vi luz... con una rosa
me confundió su magia prodigiosa
y volamos al cielo sin vestidos.

Despertaste... vi luz. ¡Pero qué suerte
si hubiéramos pasado así la muerte
como dos malos ángeles unidos!



Amores del lago, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 80x80 cm.



Desde la ventana, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 55x46 cm.

VI

Las tres en punto. Declaró el jilguero
una especie de música en la casa.
(Hay un dolor perenne que retrasa
el alma hacia su instante verdadero.)

Apenas todo te perdí en la frente,
como una piedra se cayó mi vida.
Era mucho tal vez: sueño, partida;
nunca jamás, ayer resplandeciente.

Quédate como fuiste en mi memoria
cuando la tarde nos sirvió de gloria
y trajo esta ilusión que me emborracha.

Las tres en punto: eternidad. Afuera
tuvo sol de repente la palmera;
adentro fue feliz una muchacha.

VII

¡Pero qué pronto se acabó el encierro
en la inefable historia de arrebato!
(Jugamos al me muero y al te mato,
a la magnolia que enternece al hierro.)

Sonó el minuto malo del destierro,
me despedí de tu café, del gato;
me puse la tristeza y un zapato
y en todo el aire prosperó mi entierro.

Recuerdo, esposo, que al abrir la reja
me he marchitado como luna vieja.
Y hubo tanto pavor en nuestra calle,

tanto derrumbe en las aceras lascias,
tanto drama cayendo de mi taller,
que simplemente me dijiste: gracias.

JUEVES

Cogí un recuerdo para soportar la fatiga,
 pasé la página de mi libreta
 y escribí: te amo.
 Pero era para no enseñar a todos mi puñal.
 (Váyanse a la madre que los parió,
 ustedes quieren regalarnos
 una sentencia de muerte,
 ustedes nada saben del hombre;
 métanme presa,
 no importa:
 pintaré en las paredes de la cárcel).

Así ha pasado el jueves.
 Huí al campo,
 pero no era como lo hizo Van Gogh:
 llovía,
 los pájaros se fusilaban unos a otros;
 la tarde sirviendo qué postal estupefacta.
 En fin, no queda otro remedio
 y vine para casa.
 Aquí arden los rincones
 y no ha llegado la orden de alzamiento,
 los mosaicos de mármol forman luto,
 ponen la radio,
 no hay teléfono para comunicarse con el absurdo,
 guisan lentejas,
 me desnudo.
 Comprendo que es jueves,
 entonces salgo.
 Los ómnibus están llenos, camino
 sonambulescamente,
 fracaso en un semáforo;
 aunque eso sí me da la noche con sus astros,
 y cuando iba a sonreír

por casualidad
 o porque Dios nos tiene siempre asco:
 apareces
 como un personaje de Deschau.
 te articulas a mi podredumbre,
 el tedio entumece las corbatas,
 el hambre se te ha vuelto una tira ignominiosa.
 Por venganza
 en un descuido,
 te adornas con el hueso
 de tu hombro poliomiéltico.
 Verdad que es jueves,
 que hay que orinar contra las ceibas.
 Montamos el mismo cerdo de tortura,
 tenemos la exacta humildad de locos atropellados,
 te miro flamear sobre la mesa del café;
 debajo duermes.
 Ya no te pareces al as de bastos,
 tiemblo,
 nace el vino,
 das un tropiezo con mi tristeza
 y vuelves los ojos al humo sin desquite.
 (¡Amor mío: vamos a suicidarnos!)
 De pronto el crepúsculo suelta un arcoiris
 y mordemos la vida.
 No sé qué más ocurre
 aparte del jueves.

Me pones en un automóvil
 con la misma ternura que comemos peces en el almuerzo
 y quizás me he muerto cuando das órdenes:
 llévela a su casa;
 vive en la otra cuadra de mi suerte.

Luego se me tupe la pluma con esta lágrima.



Homenaje a Rita Hayworth, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 46x55 cm.

EL VERDADERO VIAJE

¡Cuidado! ¡Cuidado!
estamos a punto de naufragar.

Os habéis creído,
que en transatlántico poderoso
navegábamos
y sin embargo os digo:
mi vida
es una pequeña balsa enamorada.

Veo surgir entre las sombras
una luz que nadie apagará.
Formada de versos y perfumes
como vientos insondables
como una catarata de carne
abandonada
que por fin
encuentra su reinado.

Reinado de nubes
de antiguas fragancias
y de fragancias inconcebibles.
Pequeñas balsas enamoradas
siempre a punto de naufragar.

Por ahora
toda pasión será remar
hasta alcanzar el poema
en ese movimiento.

Remad hasta quedar sin fuerzas y, ahí,
comprenderéis el motivo de mi pasión.

Iremos por los más bellos ríos
y con el tiempo
nos animaremos a los grandes océanos
a la belleza de las borrascas en el mar
y siempre iremos temerosos de desaparecer,
pequeños, en esa inmensidad que nos rodea.

Saber nadar o ser grandiosos
no servirá de nada
para llegar
tendremos que mantener
la balsa a flote
y nosotros mantenernos
encima de la balsa.
Eso
todo el misterio.

Un día la balsa se partirá
en mil fragmentos
y cada uno
tendrá que aprender
a sostenerse en pequeños maderos.

Si es posible el poema es posible la vida.

Remad
agonizad remando
hasta sentir que solo
es imposible.
Quedad sin fuerzas.
Mirad cómo otros reman
y yo mismo remo
con las manos
ensangrentadas por el esfuerzo
sin descansar
hasta encontrar en ese movimiento
el poema.

Y cada uno tendrá su pequeña balsa
enamorada.
Dueño de su vida y de su muerte
puede tenderse en la balsa
para siempre
no remar más
y dejar que las aguas
lo lleven por doquier.

Y algún otro remando
desesperadamente
al verlo
escribirá un poema.

Remar en cualquier dirección tampoco sirve.

La tierra que promete
la poesía
siempre es la misma.
Se llega o no se llega.
Ella necesita reyes
centauros
sólo se deja sembrar
por revolucionarios y fanáticos
por hombres que en su tierra
construyen su casa y su familia
sus grandes ilusiones.

El que repita lo hecho jamás la encontrará.

Remad
para llegar a esa tierra
como nadie ha remado

www.momgallery.com

1 Dibujo diario

1 Cuadro semanal

TOLOGÍA POÉTICA”

Oscar Menassa

y os serán ofrecidos
a vuestra llegada
manjares que no fueron
ofrecidos a nadie.

Y en las noches de desilusión
cuando nada es posible
en esa oscuridad
pedid a los mayores
que os cuenten
de los grandes navegantes
sus antiguas hazañas
en pequeños barquitos de papel.

Cada trecho recorrido
tendrá sus peligros.
Nada será fácil para el poeta.

Vendrá el amor y habrá que enamorarse
hasta sentir que la carne
temblando es un poema.
Y así llegará
la inolvidable noche
donde por un instante
esa pasión será la poesía.

Frente a la duda no dejar de remar.

Tomar en nuestros brazos,
fortalecidos como garras
por la crueldad del ejercicio,
a la persona amada
y seguir remando
si es necesario con los dientes.
Con el tiempo ella, también,
hará ejercicio con nosotros.

Después de a dos, de a tres,
de a todos,
rota la inmensidad de lo único
vendrá la muerte.
y no valdrá ninguna valentía
porque ella se jacta
de haber matado
a todos los valientes
en el primer encuentro.
Y tampoco valdrá ninguna cobardía
porque ella mata todo lo que huye.

Para encontrarse con la muerte
se necesita
haber aprendido algo del amor:
Ni huir. Ni arremeter contra nada.
Aprender a conversar tranquilamente
eso enseña el amor.

Cuando ella se acerque
y venga por nosotros

con su mirada inmensa
como ella misma es inmensa,
dejarla acercarse
hasta que escuche
nuestra respiración
entrecortada por el encuentro.
Y ella enternecida
como es su costumbre
nos tenderá la mano
para que acompañemos
a vuestra majestad
al inmutable
reino del silencio.

Ahí
cuando entregarse
es lo más fácil
mirarla
en los ojos
la inmensidad
que le pertenece
y decirle entre dientes:
Amada muerte
mi enamorada
escribiré tu nombre



El sabor del tiempo, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x40 cm.

en todas las paredes
 besaré
 sin temor tus labios
 como nunca
 ningún hombre lo ha hecho
 y te amaré verás
 entre la sangre,
 en las grandes catástrofes
 y también te amaré
 cuando un blanco capullo
 reine en tu corazón.

La gran emoción
 que recorre su manto negro
 por encontrarse en un poema
 hace de la muerte una mujer.
 Ella también terminará remando
 tranquilamente hasta la orilla
 y compartirá mi pan y mis amores
 y volará por las noches
 para cobijar en su seno,
 a los que ya dejaron de remar
 y volverá
 para encontrarse conmigo
 y contarme sus hazañas.

Como si cada vez
 fuera la primera
 volveré a respirar
 como respiran los atletas
 y por haberlo aprendido de ella
 la miraré enternecido y le diré:

Mi muerte enamorada
 y ella
 será feliz.

Después hay que seguir remando.

Ya nos preguntarán
 y nosotros diremos:
 hemos estado con el amor
 y hemos estado, también,
 con la muerte.
 Al principio no nos creerán
 dirán que para el hombre
 es imposible.
 Nos pedirán pruebas,
 nosotros les mostraremos
 como si fuera el cielo
 algunos poemas
 y conseguiremos con ese gesto
 que llegue hasta nosotros
 el tiempo de la burla.

Grandes embarcaciones que nada buscan
 porque creen tener
 pasarán una y otra vez a nuestro lado
 tratando de hundir con sus juegos
 nuestra pequeña balsa enamorada.

Nos llamarán
 desde sus lujosas embarcaciones,

con los nombres
 con los que se nombran los desperdicios.
 Poetas. Locos. Asesinos.
 Y en la algarabía estúpida de sus juegos
 todo será posible.
 Nos tirarán algunas piedras
 y se dirán
 nada los ofende y enfurecidos
 nos gritarán:
 Pelead ¡cobardes! defendeos.

Y después de mil veces y otras mil
 con los ojos desorbitados
 por el cansancio
 y también por la sorpresa de ver
 nuestra pequeña balsa enamorada
 siguiendo su camino
 y nosotros, tranquilamente,
 sobre ella remando.

Después de haber atravesado
 ilesos el camino de la burla
 vendrá os aseguro
 el tiempo del oro.

Aburridos de sus propias risas
 querrán jugar a nuestro juego.
 ¿Cuánto cuesta esa madera
 a punto de pudrirse
 que usáis de embarcación?
 y ¿cuánto vuestra vida?
 ¿Cuánto esas viejas cartas
 de navegación
 y cuánto esos poemas?

Cuestan, señor,
 lo que le cuesta a un hombre,
 dejar de pertenecerse
 y entregarse al poema.

¿Cuánto dinero cuesta eso?

Todo y ninguno
 tal vez su propia vida.

¿Cuánto dinero cuesta
 mi vida entonces?

Todo y ninguno.
 Su vida son palabras
 como todas las vidas
 y eso, tengo entendido,

**“Si es posible el poema
 es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

vale nada.

Y ¿cuánto dinero cuesta pensar así?

Todo y ninguno.
Más bien hay que sumergirse
remar y no esperar nada.

Eso cuesta.
Sumergirse y no esperar nada
en las tinieblas,
hacia otra oscuridad mayor
el poema.

Una vez enamorados
el amor y la muerte
y rechazados el oro
y la burla por impuros
vendrá y de ninguna parte
porque ella
vivió siempre en nosotros
la locura.

El peor de todos los estrechos.
Surge imprevista,
por ser ley de su destino
la sorpresa
y no viene por ninguna pelea
porque trae el deseo
de trabar amistad con el poeta.

Y cuando llega
nos dice entre susurros
que su mundo
y el mundo de la poesía
son el mismo mundo.

Frente a la duda hay que seguir remando.

Informe se deja moldear
por nuestras palabras
y al tiempo ella también
tiene su grandeza.

Yo soy del amor, nos dice,
ese desenfreno
y la pasión
eterna de la muerte.

Tengo por costumbre
despreciar el oro
y sin embargo
las ansias por matar
que generan sus leyes
están intoxicadas de locura.

Ahí, ella y la poesía se parecen.

A instantes de juntarse
en nuestra mirada,
como si fuesen una sola cosa
la poesía, vieja loba de mar,
rema un trecho con nosotros
para mostrarnos
que la locura desde que llegó
permanece en el mismo rincón
de la pequeña balsa,
sin remar
recordando todo el tiempo
su pasado.

Contentos
de haber comprendido
la diferencia
encerramos a la locura
en un poema
y seguimos remando
hasta que un día
convencidos de su torpeza
para la navegación
se la entregamos
al amor y a la muerte
para que la locura
aprenda a volar.



La esperanza de un siglo más, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 60x40 cm.

Un aperitivo diferente en La Quimera

FLAMENCO, TANGO Y POESÍA

Todos los domingos- 13:00 HS

El poeta del tango



El ángel gitano



Con el acompañamiento a la guitarra flamenca de Rafael Andújar
Y la participación especial al canto flamenco del Gran Salmerón

INFORMACIÓN Y RESERVAS: 913 56 93 61

CALLE DE SANCHO DÁVILA 34. 28028 MADRID

www.poesiayflamenco.com